

VISITA AL FESTIVAL BRITANIA

Por Rafael de Aburto, Arquitecto.

A bordo de un helicóptero, insecto transparente y fabuloso, nieto de nuestro autogiro, en el que hacemos viaje, se puede contemplar el certamen de South Bank desde un punto de vista indiscreto, para el cual no ha sido sin duda proyectado.

En efecto: desde él se observa en seguida la falta total de vías o ejes ordenadores de una regularización geométrica, que nos haría rápida la comprensión, y que ha sido imprescindible hasta hoy en manifestaciones urbanísticas, aunque estuviesen, como ésta, destinadas a morir en breve plazo.

Esta vida efímera no ha sido la razón para que así se nos muestre confusa, pues en un plano que tenemos a mano, y donde se expresa el futuro para esta orilla del Támesis (y en el cual, dicho de paso, sólo se conserva el Festival-hall o sala de actos y recepciones), observamos que las líneas estructurales son las mismas.

¿Puede servir de excusa o explicación el que en tan relativamente pequeño espacio se hayan desarrollado un sinúmero de programas muy diversos, y, en aras de la verdad, se haya querido acusar los perfiles y, por tanto, con-

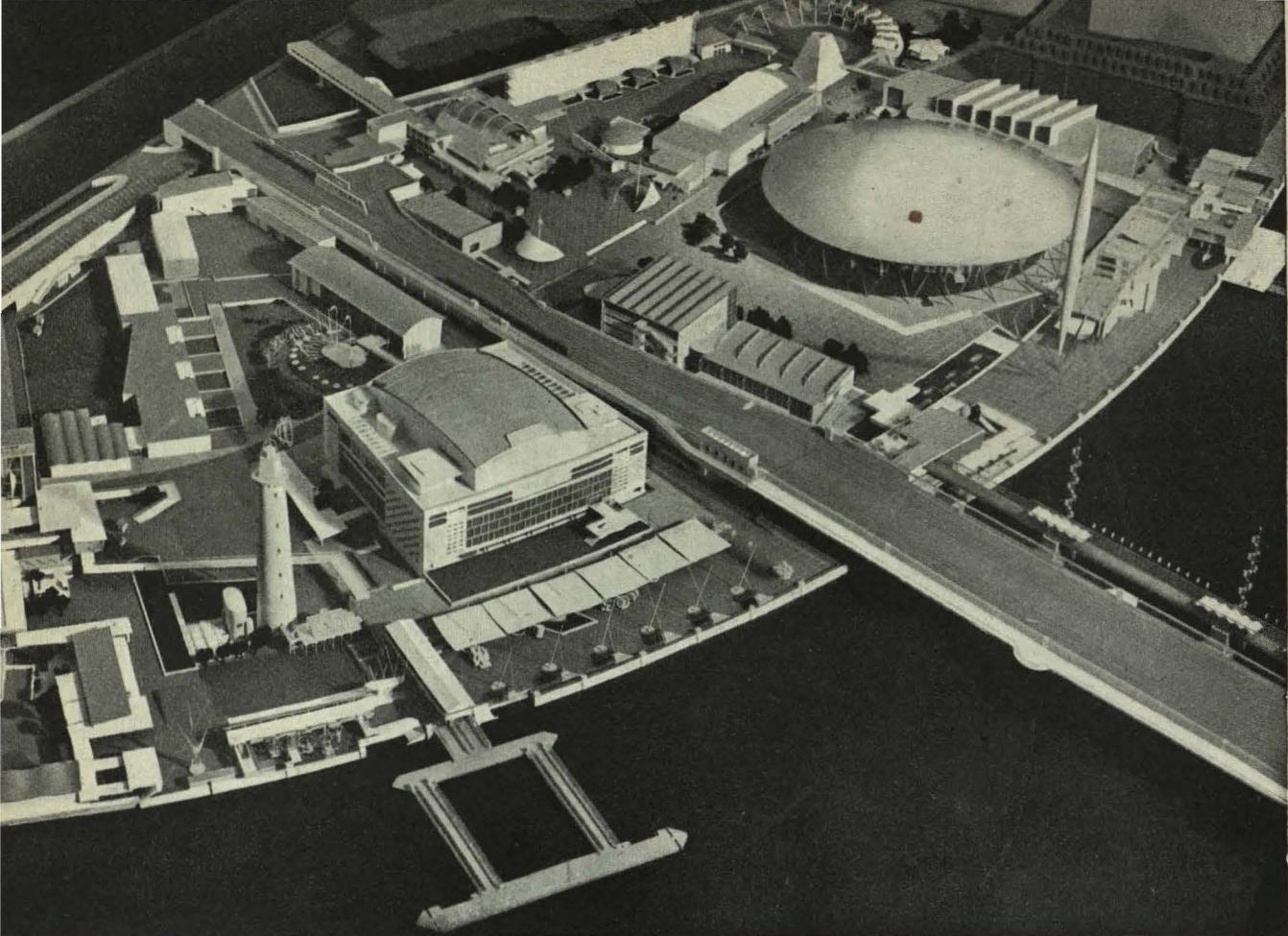
servar la idiosincrasia de cada uno?

Más bien creemos que se trata de la recíproca.

Nuestro aparato, muy bajo, y que apenas se traslada, como un animal dotado de conciencia acechando su presa, nos explica por sí mismo algo, al parecernos en el conjunto como un número más, casi diríramos el más vulgar de los que abajo tienen lugar.

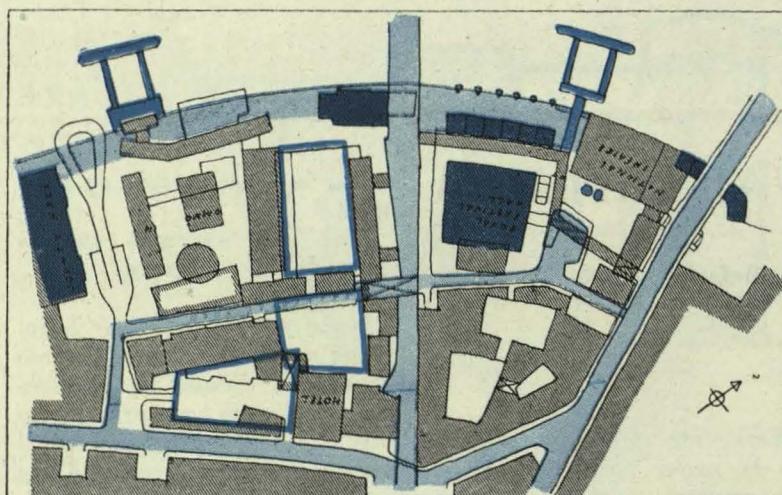
La verdad es que una vía ordenadora implica la gran composición, y ésta, a su vez, una intención de monumentalidad, con sus simetrías flanqueando una escena de fondo, disposición innecesaria para la función material; ardid clásico, en cambio, para suscitar emociones desinteresadas.

Y los británicos, malos asimiladores de este patrimonio esencialmente latino, recurren con tesón y gran fortuna al sistema paisajista del jardín,



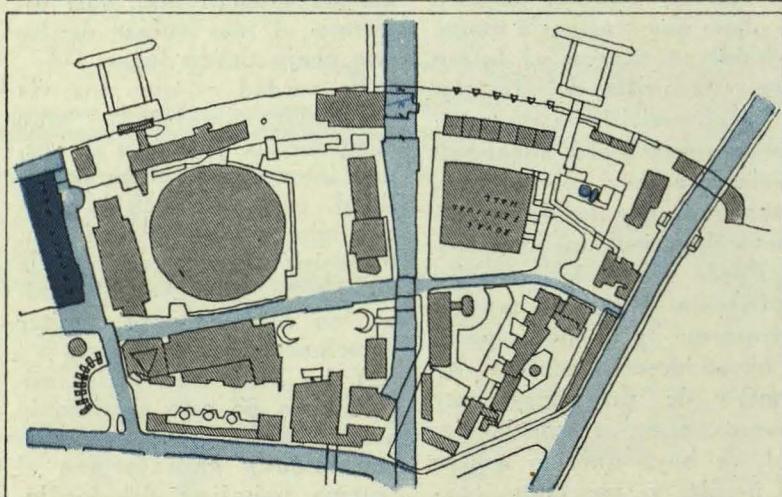
Maqueta de conjunto.

El Futuro



El presente y el futuro de la orilla del Támesis decidida tras la experiencia del festival. Esto es, el mismo desorden que supone otra de las contadas coincidencias con el pasado, pues se recordará que en esto la Gran Bretaña nunca quiso ser Imperio. Y hoy, que Versalles es una pieza de museo, por virtud y con permiso de la democracia, resulta que están a la última.

El Presente

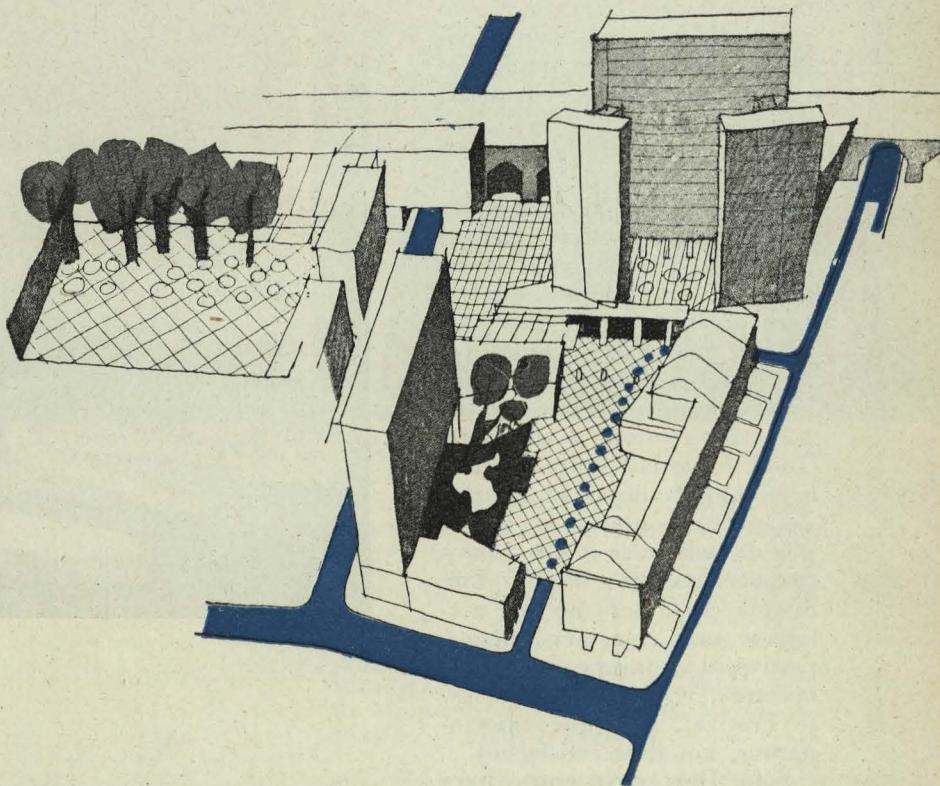




hoy plasmado por ellos en urbanística, con carácter de gran descubrimiento, que vemos unos metros por debajo de nosotros.

Como consecuencia, están muy contentos con la supresión total de las simetrías de conjunto y las masas armónicas, que nos dicta el orden antropomórfico. Y los autores se dejan retratar, sonrientes, por la premeditada confusión y el contraste, derivados, por el contrario, de la Naturaleza. Nada de jerarquías, parecen decir, sino equilibrios contrapuestos, cuando proyectan el gran hongo del «Domo de los descubrimientos», colocando a su lado la aguja del «Skilon».

Y la gran masa del Festival-hall, edificio de planta rectangular, de perspectivas no limitadas, por no estar sujeto a anteojera alguna, ya que se



La zona de hoteles que se proyectó para la futura urbanización de este sector.



destaca sin trabas al mismo borde de la orilla curva del río, se deja acompañar, muy satisfecho, por una torre-faro, que le sobrepasa en altura.

El helicóptero desciende, se posa, y la gente nos mira, consultando su programa y chupando su batido.

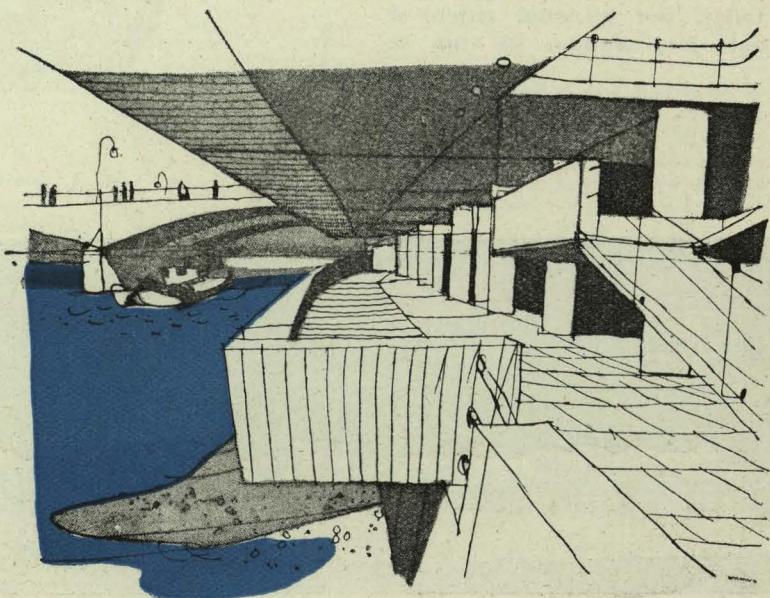
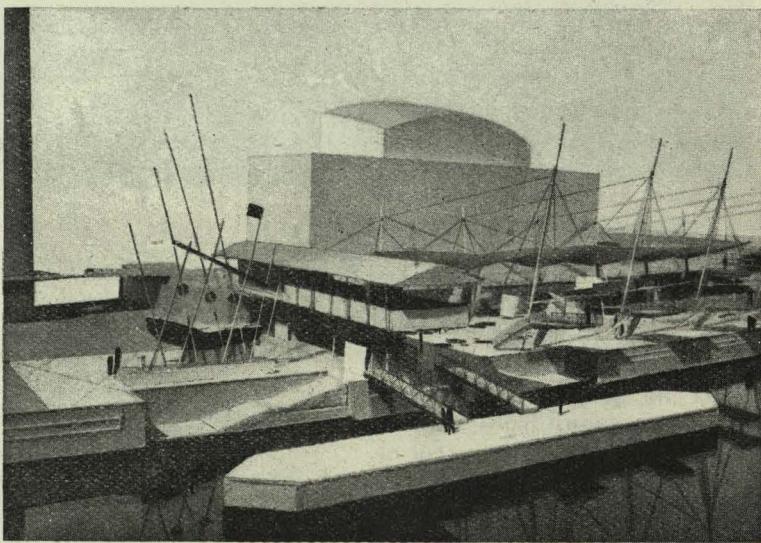
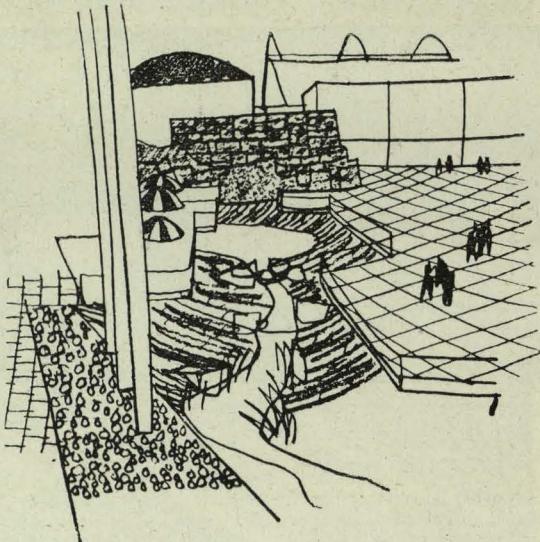
Al poner pie a tierra y contemplar el nuevo panorama nos parece que la estética de la arquitectura ha hecho algo parecido, al observar que, a cambio de peldaños, puertas, pórticos para gigantes y frisos con bajorrelieves, de un nudo elevado, ideal e inaprensible, nos encontramos con que todo de escala humana y todo practicable, es constante sendero y justo marco para figuras vivientes con chaqueta, pantalón y batidos.

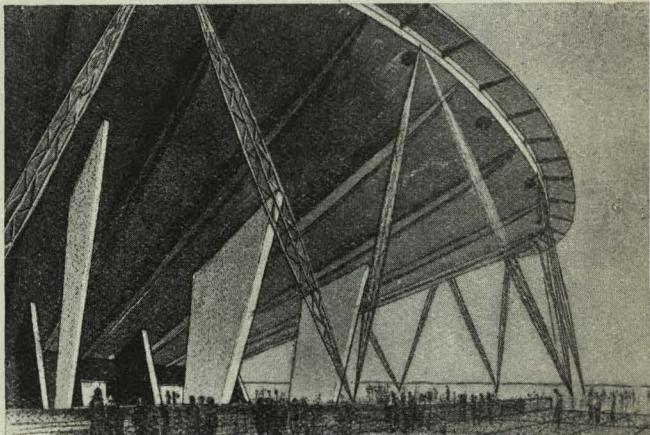
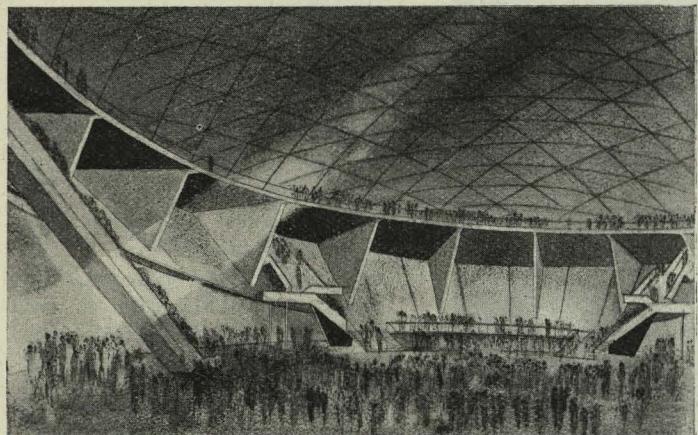
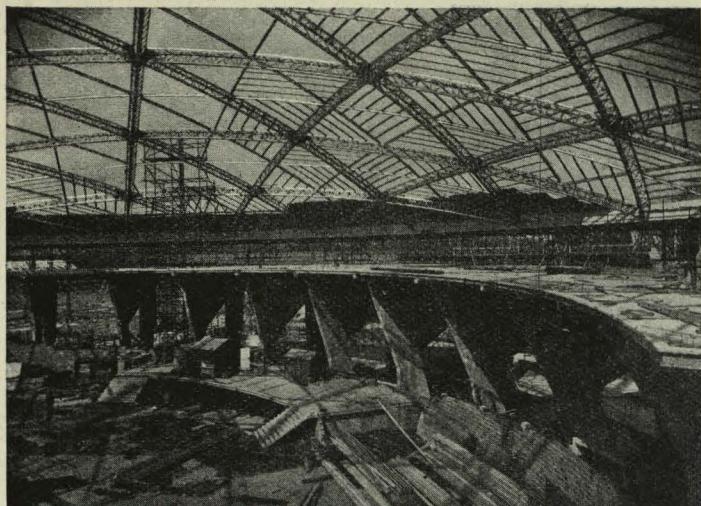
Debe de ser que la arquitecta de hoy, 20 de agosto de 1951, se acerca al automóvil, al autogiro, al mismo tiempo que éstos, por fin, van encontrando su arquitectura, que los hace orgánicos.

Una puerta de templo romano nos agrada por sus proporciones, y un frontón es un goce del espíritu a distancia. Toda la arquitectura clásica, contemplada desde el interior de un helicóptero, se valora por la admiración sin consecuencias que nos suscita. Una estatua cualquiera de este certamen nos emociona menos, pero pisa el mismo suelo que nosotros, y una puerta de este Festival, más que emocionarnos, nos deja satisfechos.

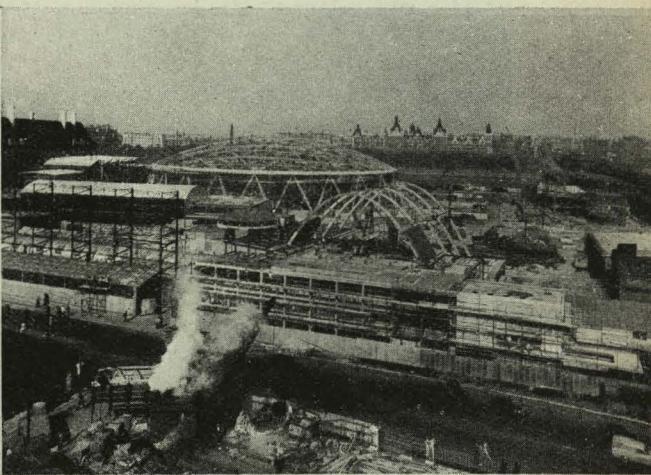
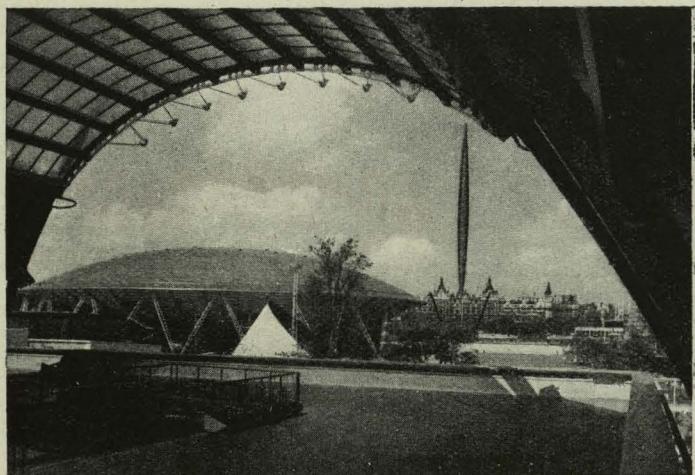
Sólo Dios crea entes para contemplar y ser palpados.

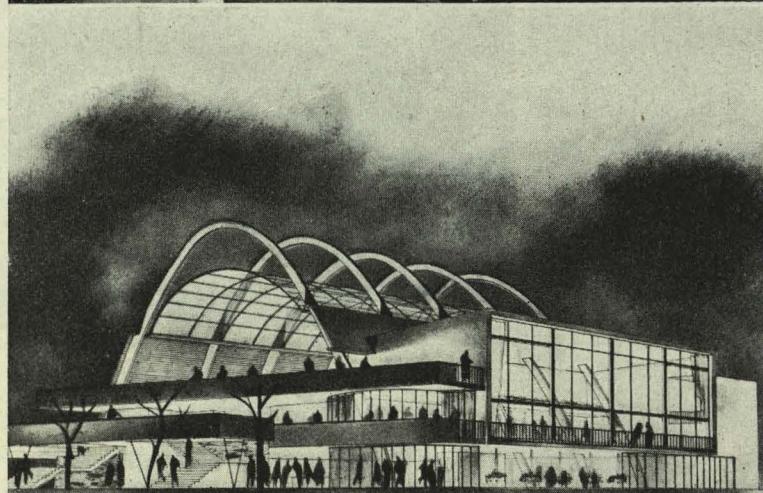
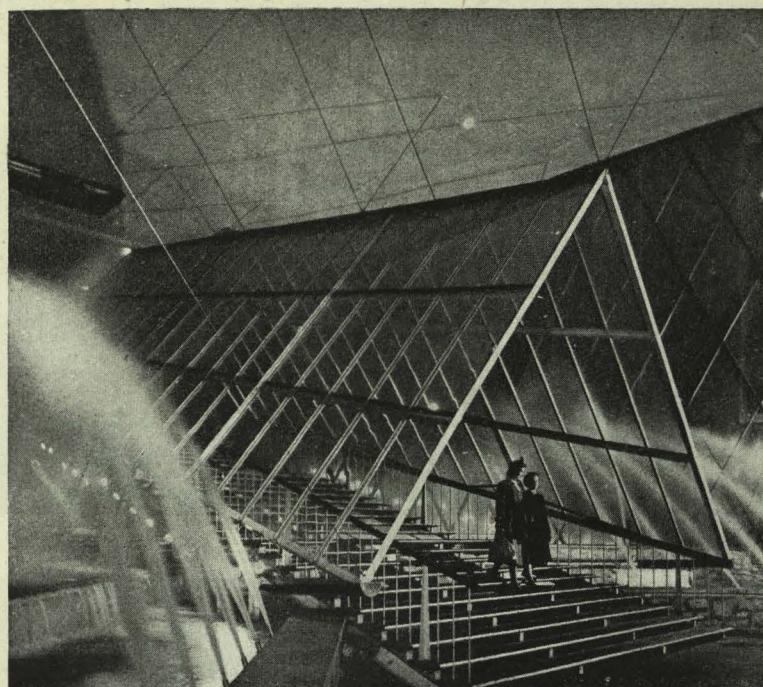
Se va haciendo de noche. El encanto del conjunto se va confiando a la variación intrincada de perfiles recortados de acusado claroscuro, a la superposición de geométricas estriaciones y filamentos iluminados, que con la oscuridad tienen su máxima significación, llevándonos de la mano por un bosque de ilusión pobleado de sorpresas. Una versión moderna de la estética, donde sin duda el azar, guiado por la intuición, juega un gran papel.





No hay concesiones históricas ni abstracciones de otros cometidos pasados, que la retentiva (subconciencia del artista) guarda para los días de fiesta, si exceptuamos varios recordatorios a la tradición marinera. No podía suceder de otra manera. Así el gran «Domo de los descubrimientos», que aquí se nos muestra en sus distintas fases acaecidas, y que pronto, en marcha rápida a la ruina, volverá a recorrer, como un gran navío varado, que al fin muestra en la colina su osamenta calcinada.





Y la gente discurre satisfecha por este Festival, de emociones intrascendentes y populares, que como una barraca de feria magnífica, incombustible e inalterable, muestra, asomada a la orilla del Támesis, su gran faz de indiferencia y despreocupación, solamente orgullosa, al parecer, por el primor de sus detalles.

Ya que los británicos, de siempre grandes artífices del utensilio, al que saben prestar gran calidad y carácter de duradero, se prodigan gozosos en mil soluciones de iluminación, de pavimentos, de jardinería, etc., que suponen una aportación muy estimable a la urbanística.

Pero al mismo tiempo, y dado que sus autores ven en la realizada multitud de ejemplos aplicables, podemos decir que se ha llegado a la total revolución subversiva, con los siguientes resultados:

Ya hemos hablado de las líneas directrices del conjunto. Todo nos habla que se han acortado las distancias, y no se reconocen jerarquías. Las fachadas, a falta de temas centrales; su eje de simetría no afecta más que al contorno, y la traza interior es la repetición de figuras geométricas, iguales entre sí.

La menor diferencia entre dentro y fuera, con el triunfo del cristal.

El material, antes en reposo estático, nos habla por lo que representa. Hoy, por como trabaja. Sujeto a mayores solicitudes, no es sumiso a la atracción central de la tierra.

Es el triunfo del aluminio y de la flexión compuesta.

Las estatuas son personajes más feos; pero, abandonando nichos y pedestales, no les falta más que el mecanismo del *robot* para acompañarnos en calidad de cicerones.

La forma o cubrimiento, que supone un respeto a las jerarquías del espacio, y que no deja ver la materia, cede hoy ante la calidad o descubrimiento, que nos lleva, por tanto, a la subversión.

Etcétera, etcétera...

Londres, agosto de 1951.



La estatua se ha caído del burro.

Y la han dejado en tierra, mientras su padre, sin menoscabo, sigue su camino, sin apearse, sin mirar atrás, sin comprender el pasado.

La estatua se ha hecho mucho daño.

*Sólo así, inválida, tragicómica, puede ser perdonada.
Tú, al menos, reconoces, y no como esas otras que,
desafiantes, nos empujan al aburrimiento y al llanto.*

La estatua se ha caído, mientras la V-1, engréida en triunfo, va a remontar la altura.

*La forma pura, maravilla inútil, se desvanece, se funde,
caída en tierra, al calor del progreso y su industria, que
en la noche del espíritu brilla, resplandeciente, con luz propia.
Qué pecado éste del arte que, con ser tan fuerte aquí, dice
tan poca cosa.*

Y es que, analizando las emociones para hacerlas más comprensibles y más claras, si no se llega a la intención sublime, se cae en la mascarada.

El arte de las Islas quiere, como la tortuga, aprender a volar, sin tener en cuenta que el águila ha nacido muy lejos de Britania.

Hagan artefactos rodantes y que vuelan para dominar la Naturaleza, pero dejen el arte en paz cuando éste, malparado, no puede superar aquélla.

